

Notas sobre la gestación de un nuevo orden internacional

Pedro González Olvera*

1. En los primeros años de la década de los setenta se conjuntaron una serie de factores políticos y económicos que permitieron que por primera vez, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se empezara a hablar de la necesidad de reformar, al menos en parte, la estructura internacional originada al terminar esa gran conflagración mundial.

2. Es en ese momento histórico cuando por primera vez se cuestiona verdaderamente el orden bipolar, la división del mundo en zonas de influencia y las cada vez más evidentes desigualdades económicas entre los países del hemisferio norte y los del sur. Fue también en ese entonces cuando se acuñó el término de Nuevo Orden Económico Internacional, con el que se hacía alusión a la necesidad de establecer nuevas reglas del juego en los vínculos entre los diversos sujetos de las relaciones internacionales.

3. Lo que con este proyecto se buscaba era que países, y gobiernos hasta entonces considerados de segundo orden o de plano marginados en la jerarquía internacional vigente, participaran de manera más decisiva en la correlación de fuerzas mundiales.

4. Por supuesto no se trataba de meros deseos basados en el deber ser y no en el ser. Como antes mencionamos, la suma de varios elementos dio como resultado la exigencia de reformar el orden mundial existente. En primer lugar, la coordinación y avance de diversos foros de concertación política de países del Tercer Mundo. No es que no existieran

antes, pero fue justo en esos años cuando llegaron a su plena madurez y a la voluntad de actuación colectiva, tomada como el mecanismo más eficaz de conseguir los objetivos planteados en pro de un nuevo orden internacional.

5. Nos referimos por supuesto principalmente al Grupo de los 77, los No Alineados y a la OPEP. Los tres organismos por distintos caminos, habían adquirido influencia y poder, especialmente en el último de los casos, que hicieron posible que sus propuestas se hicieran oír en todos los ámbitos y foros, particularmente en el seno de las Naciones Unidas, que funcionó como caja de resonancia de sus posiciones.

6. Fue precisamente desde la ONU, y en particular desde la Asamblea General, donde se difundieron las propuestas de los países del llamado Tercer Mundo. Fue ahí donde surgió la tesis que definía el enfrentamiento entre los países desarrollados y los subdesarrollados como el "conflicto Norte-Sur" que hoy vuelve a rondar los análisis del contexto internacional.

Fue ahí también donde se habló de "dictadura de las mayorías" para definir, peyorativamente, por los representantes de las potencias occidentales, un estado de cosas en donde las votaciones eran sistemáticamente ganadas por la mayoría de los integrantes de la ONU, en contraposición casi siempre a los países ricos del sistema capitalista. De la Asamblea General, entonces salieron varias iniciativas como la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados para el establecimiento de una nueva estructura internacional más justa y democrática.

7. Las propuestas, sin embargo, no prosperaron. La formulación de nuevas estrategias por parte de los países ricos para defender el *status quo*, el desgaste interno de los propios organismos del Tercer Mundo, la ausencia o la paulatina disminución

* Director de Investigación del Acervo Histórico Diplomático, SRE y Profesor del Centro de Relaciones Internacionales.

Relaciones Internacionales, vol. XIII, núm. 52, septiembre-diciembre 1991, UNAM.

del poder real para imponerlo, la imposición de nuevas formas de pensamiento conservador como el neoliberalismo y hasta la desaparición del escenario de algunos líderes, quitaron el impulso inicial al proyecto de un nuevo orden internacional. De hecho, en la reunión Norte-Sur celebrada a principios de los ochenta en el puerto mexicano de Cancún se hizo notorio el final de la esperanza de crear el anhelado nuevo orden económico a través del diálogo. En Cancún fue más que evidente que se avecinaba una era de reflujo de las estrategias tercermundistas.

8. Diez años después, con una segunda Guerra Fría y una nueva distensión de por medio se habla del surgimiento de un nuevo orden internacional, sólo que en esta oportunidad se trata de algo totalmente diferente a lo esperado en la década de los setenta.

Se trata de un nuevo orden al que se le quiere quitar el énfasis en lo económico para ponerlo en lo políticomilitar. Un orden que ni siquiera la gran potencia capitalista esperaba, aunque curiosamente lo haya buscado durante más de cuarenta años.

9. ¿Cuáles serían las características de este nuevo orden internacional?

En primer término habría, que decir que lo que se vive es una época de transición, de la cual aunque sabemos su origen todavía no tenemos una imagen certera de su conformación última. Luego entonces más que orden lo que tenemos enfrente es un verdadero desorden, como sostiene James Petras, lleno de contradicciones y proyectos incompletos y fracasados. La misma crisis del Golfo Pérsico y sus resultados y secuelas mundiales serían una expresión de la ausencia de ese nuevo orden internacional.

10. De cualquier manera existe una gran potencia, que tiene todo un proyecto, impulsado con todo el poderío a su alcance, para imponer el nuevo orden internacional, que desde luego será acorde a sus intereses en un marco de unipolarismo con ciertas limitaciones. ¿Qué significa esto último? Significa que intentarán avanzar hasta donde puedan sin ayuda de nadie, para consultar sin rubor cuando así sea necesario a sus socios o en su caso a sus antiguos enemigos. La búsqueda de acuerdos con la Unión Soviética para limitar el armamentismo indica algo que a veces se pierde de vista: con todo y sus graves problemas los soviéticos aún poseen un enorme y peligroso arsenal nuclear que todavía puede ser usado. Por lo tanto de vez en cuando hay que tomarlos en cuenta.

11. El establecimiento de un "nuevo orden" internacional implica también resolver la cuestión de la alianza entre los Estados Unidos y sus socios europeos y japoneses. Si en el conflicto del Golfo

Pérsico se subordinaron en lo militar, en lo económico no lo hicieron tanto. Justo ahora empiezan a surgir las discusiones. Mientras los norteamericanos quieren un solo organismo militar que regule todas las relaciones políticomilitares en la nueva estructura y que sería la OTAN, en la Comunidad Europea ya hay posiciones, marcadamente la francesa, que desearían ver un organismo militar europeo exclusivo. La resolución de esta naciente contradicción no es fácil habida cuenta de que en un lado está el potencial militar pero en el otro el económico. En este sentido podríamos aventurar la hipótesis de que si el orden internacional de transición se distinguiera por la unipolaridad en el aspecto de influencia política, sería bipolar en el campo de capacidad destructiva nuclear y multipolar en el ámbito económico.

12. Lógicamente el nuevo orden mundial en gestación tiene repercusiones en el conflicto norteamericano. Contra lo que algunos analistas piensan sobre el resurgimiento de esta contradicción, los indicios apuntan a sugerir que continuará en un segundo plano. Con la difusión de las tesis neoliberales, más que la unión entre los países del sur lo que predomina es la búsqueda de formación de conglomerados multinacionales y multiestatales entre países del norte y países del sur. La lógica de esta tendencia es que nuevo orden o no, las contradicciones económicas mundiales, como las que significan la conquista del mercado mundial, seguirán existiendo y por lo tanto hay que prepararse lo mejor posible: además de participar en la revolución científico-tecnológica en marcha, hay que poner a funcionar otros mecanismos, entre los cuales se encuentra la formación de esos conglomerados con países del sur como socios menores.

13. Por extensión, se va a procurar que los organismos formados por países del Tercer Mundo, permanezcan en el estado de catatonia en el que se encuentran hoy día, si no es que de plano se les extenderá un certificado de defunción. Ni los Países No Alineados ni el Grupo de los 77 y mucho menos la OPEP tendrán un futuro prometedor en el "nuevo orden" mundial que se está prefigurando. En consecuencia no se requiere ser un adivino para esperar un mucho menor protagonismo de los países de lo que alguna vez fue el Tercer Mundo, salvo contadas excepciones que vendrán decididas incluso por las grandes potencias.

14. La Organización de las Naciones Unidas no está siendo ajena al establecimiento de un "nuevo orden" internacional, sólo que el juego ha pasado de la Asamblea General al Consejo de Seguridad. Una vez más el conflicto del Golfo Pérsico sirvió como catalizador del modelo que se espera conformar al final de la época de transición. Fue en el

Consejo de Seguridad y dentro de él los Estados Unidos, donde se decidió toda la mecánica político-militar, a seguir para acabar con el conflicto. Ni una sola propuesta surgió del seno de la Asamblea General, a diferencia de lo que sucedía en los setenta. Por ello puede considerarse que, al menos durante algún tiempo, el Consejo de Seguridad hará las veces de policía mundial bajo la batuta norteamericana.

15. La época de transición se expresa en todos sus sentidos en la oleada de nacionalismo que sacude al mundo entero. Contra las tendencias a hacer del mundo una aldea global y del globalismo su divisa principal, diversas comunidades nacionales se empeñan en mantenerse autónomas, con vida propia, que no desean ver desaparecer sus rasgos culturales propios en el maremagnum de la integración mundial. El que estén apareciendo en estos momentos significa que se han roto los lazos que impedían su expresión cabal, abierta; lo que a su vez quiere decir que a pesar de todo, se mueven

y seguirán moviéndose, en cualquier tipo de orden mundial que termine por imponerse.

16. Finalmente habría que mencionar del "nuevo orden" en gestación los cambios en vías de imponerse en términos como los de soberanía e independencia. El primero llamado a ser sustituido, parcialmente al menos, por el derecho a la intervención como se le está denominando, en caso de un supuesto o real interés general: derechos humanos, narcotráfico y ecología. El segundo por el de interdependencia, para ilustrar un mundo, en el que las fronteras geográficas y políticas importan cada vez menos. Por lo tanto, se tratará de imponer nuevas concepciones del derecho internacional más acordes con los tiempos que corren y las hegemonías que se imponen todavía más.

17. Quizá lo que aquí se ha resumido de manera sucinta y esquemática tenga un toque de fatalismo. El problema es que en el horizonte no se ve una alternativa viable al "nuevo orden" internacional que ya pende sobre nuestras cabezas.